

**Día 5º. DOMINGO PRIMERO (21 de febrero): las tentaciones de Jesús son el resumen de todos los males, y nos enseña cómo combatirlos y salir vencedores**

Moisés da sus consejos, y dice que se ofrezca a Dios todas las cosas. ¡Qué bonito empezar el día ofreciéndolo a Dios! Por ejemplo, persignándonos, mientras nos hacemos la señal de la cruz en la frente y diciendo "todos los pensamientos" y luego en los labios "las palabras" y en el pecho "las obras todas de este día" y luego la señal de la cruz "yo te ofrezco en este día, y la vida entera, por amor". O cualquier otra oración". Abel, hijo de Adán y Eva, como era pastor, le ofrecía la mejor de sus ovejas, la más gorda y saludable. Caín, en cambio, era labrador, y le ofrecía lo peor de su cosecha: tomates podridos y manzanas picadas. Dios aceptaba la ofrenda de Abel, y por eso su humo subía derecho al Cielo, pero rechazaba la de Caín, cuyo humo se estancaba a ras del suelo.

En la Misa ponemos imaginariamente sobre el altar el fruto de nuestro trabajo; en la del Domingo, por ejemplo, ofrecemos a Dios el estudio y las tareas domésticas de toda la semana. Ahora bien, hay que trabajar bien, no podemos ofrecerle chapuzas. Y si hemos trabajado mal, al menos pediremos perdón con el propósito de rectificar. Oración:

Te ofrezco, Señor, mi trabajo  
como ofrenda limpia y pura,  
este esfuerzo de aquí abajo  
hasta ti quiero que suba.

No queremos la malicia de Caín, sino la bondad de Abel.



Un ejemplo. Papá y mamá están ocupados trabajando en el jardín y ruegan a la pequeña Sofía, su hija, que ponga la mesa. Sofía, que está viendo su programa favorito de televisión, dice que sí, pero continúa ante el televisor, de tal forma que cuando sus padres entran en casa, la mesa no está puesta. Aquello desagrada a los padres, pero no les ofende, porque en la desobediencia de Sofía ha habido poco interés, descuido, poca malicia, ir a lo suyo en algo pequeño.

Una noche, sin embargo, Vanesa, la hija mayor, ya en la puerta, se enfrenta a sus padres y les dice: "¡Ya estoy harta de que me digáis a qué hora tengo que regresar. Me voy de casa, aquí os quedáis, volveré cuando me

apetezca!". Y, dando un portazo, desaparece. En este caso, está claro que hay mayor malicia, una desobediencia buscada y querida, que lleva consigo desprecio a los padres y rechazo de su autoridad. Entre la desobediencia de Sofía y la de Vanesa, hay una diferencia. Pues bien, tal es la diferencia que existe, desde el punto de vista de Dios, entre el pecado mortal y el pecado venial; una diferencia inmensa. El pecado mortal mata la presencia de Dios en mí; rompe y destruye mi relación con Dios: le doy un portazo y desaparezco.

Señor, te pido que me ayudes a darme cada vez más cuenta de que mis pecados, son actos míos que te duelen a ti, momentos en los que paso de ti, elijo lo que a mí me viene bien, dejándote a ti o a otros de lado; y por lo tanto mis pecados te duelen. Dame dolor de mis pecados, dolor de amor. El pecado mortal es el mal de verdad, lo que mancha el mundo, lo que le duele a Dios, lo que nos hace daño. Pero también nos pone enfermitos los veniales sobre todo si hay un montón, como el que tiene un grano y no pasa nada, pero si le aparecen cientos... ¿Te duelen de verdad los pecados veniales? ¡Madre mía, antes morir que pecar!

"Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás... todo el que invoca el nombre del Señor se salvará": ¡qué tranquilidad, nos dan esas palabras tuyas, Dios mío... (José Pedro Manglano).

Jesús, después del Bautismo, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: - "Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan". Es la primera tentación: las cosas materiales, la **concupiscencia de la carne**, la ley del gusto. Si tenemos presentes el **siete pecados capitales** aquí cabrían tres: la **lujú- ría**, la **gula** y la **pereza**. Ansias de comerse un pastel, necesidad de hacer nuestro capricho... pereza que es tristeza, y luego falta de entusiasmo, falta de alegría, falta de amor. La tristeza va con el egoísmo, es lo que queda tras haber quemado el fuego del egoísmo, cuanto no queda nada, la escoria, lo que más brilla. Jesús contesta: "no solo de pan vive el hombre".

solución para todas esas es la oración. Con la oración, las vitaminas, la fuerza de la

Después, llevándole a lo diablo le mostró en un instante reinos del mundo y le dijo: - el poder y la gloria de todo



La fuerzas, recibimos fe.

alto, el todos los «Te daré eso... Si tú

te arrodillas delante de mi, todo será tuyo». La **concupiscencia de los ojos**, el tenerlo todo, el desear, esta especie de "cosa que veo, cosa que quiero". Y ante esta concupiscencia, que serian los pecados de **avaricia** y de **envidia**, que es querer tener o desear el mundo del otro, o tener tristeza por el bien del otro..., es una cosa muy mala porque la persona tiene una especie de inquietud por el que tiene el otro. Vive más pensando en el otro que en un mismo y no tiene la libertad de vivir la vida propia; vive sólo por el otro, por hacerle daño o por llorar porque el otro tiene más. Es también lo que S. Juan llama **el mundo: El mundo, el demonio y la carne**. Jesús le contestó: - «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".» No



son Dios: la solución es la es darse, darse. Si vimos que la oración es la virtud teologal que reflejada es la tener detalles con los que es la limosna, el gran medio que Jesús para la cuaresma.

son Dios:  
caridad,  
antes  
la fe, aquí  
está  
**caridad**,  
demás,  
segundo  
nos dice

-La tercera tentación, es la más demoníaca, hacer cosas extraordinarias: lo llevó a Jerusalén y lo puso en lo alto del templo y le dijo: - "Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti"..." le pone palabras de Dios para animarlo a hacer el chulo... **la soberbia**, sería el que nos falta junto con la **ira**: Jesús le contestó: - «Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".» Es la gran tentación del orgullo, se debe vencer con la humildad, para no querer ser como dioses, sino obedecer, hacer **sacrificios**, **el ayuno** que es la tercera manera de vencer al mal, con la **Esperanza** de que estos sacrificios y la cruz nos llevan al cielo. "Ayuno del yo", con la esperanza del cielo, de una vida de amor, es la vitamina que necesitamos para vencer esta concupiscencia -**la soberbia de la vida**, donde se esconde **el demonio**-. No queremos ser Dios: es la tentación de pecado más grande.

Con las armas de la oración, sacrificios y amor a los demás, el demonio no puede nada, como un león atado, que si no nos acercamos no nos muerde...

así nos nos entrenamos en esta



cuaresma.

Los dos primeros domingos son hablan de compartir la lucha y el triunfo de Cristo, los otros tres nos invitarán a la conversión y a la reconciliación: se trata de reconocer a Jesús y abrir nuestro corazón a su salvación, como hizo el buen ladrón, y Jesús le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".